

Las caídas de WhatsApp en el mundo por lo general nunca duraban mucho. Media hora si acaso y, por lo tanto, el apagón hasta servía como excusa justificada para un paréntesis laboral. Sacar la vuelta, que le llaman. Pero este lunes pasó la media hora y nada. Una hora, dos horas, tampoco. Cerca de las 12.30 horas se cayó el servicio y recién volvió pasadas las 19.30.

Y entonces el paréntesis se convirtió en angustia, al punto en que más de alguno se preguntó cómo diablos se comunicaba la gente antes del WhatsApp. Como si de pronto se echaran a perder todos los automóviles del planeta y tuviésemos que volver a andar a caballo.

También se cayeron Facebook e Instagram, pero uno puede sobrevivir un día sin chismear las fotos que sube la gente (¿o no?). WhatsApp, en cambio, es casi una herramienta de trabajo. ¿Qué se hace en estos casos? ¿Existen alternativas de reemplazo?

Los expertos coinciden en que hay por lo menos dos:

Telegram. Hace un par de años, cuando WhatsApp anunció una nueva política de privacidad de los mensajes, se produjo una migración masiva de usuarios a Telegram. Desde entonces, esta plataforma de mensajería no ha parado de crecer, dice Andrés Bustamante, magíster en Ingeniería de Negocios y Tecnologías de la Información, y uno de los fundadores de la empresa Authomata.

“Yo diría que Telegram cuenta con más ventajas que WhatsApp”, dice. “Tiene las mismas funciones: uno puede mandar mensajes, imágenes, audios, videos, hacer llamadas, pero dispone de otras ventajas que WhatsApp no tiene.

Especialistas recomiendan cambiarse a Telegram o Signal, y en caso de urgencia vital, mencionan Discord y Slack.

Por mencionar dos: se puede usar en cualquier dispositivo; en cambio WhatsApp, por ejemplo, no funciona en los iPad (aunque hay aplicaciones que lo emulan). Además, en WhatsApp web tienes que tener el WhatsApp de tu teléfono abierto (para que funcione); Telegram, en cambio, funciona en la nube. Y segundo, Telegram tiene un sistema de chat privados, cuyos mensajes se destruyen a medida que escribes”.

Un pequeño detalle. Bien entrada la tarde, cuando el caos en WhatsApp ya parecía eterno, se cayó también Telegram. En ese caso, existe una puerta C.

Signal. Alejandro Barros, académico del Centro de Sistemas Públicos de la Universidad de Chile, dice que Signal es un sistema de mensajería aún muy nuevo, pero que se caracteriza por ser el que entrega mayores garantías de seguridad en los mensajes. “Para las personas que no quieren correr ningún tipo de riesgo es una excelente plataforma, pero el pro-

blema es que no tiene muchos usuarios”, dice. “Así que si la mayoría de tus contactos no tienen esta plataforma, vas a terminar usando el que tiene la mayoría. Pero para la emergencia, Signal sirve de todas maneras, porque tiene los mismos elementos de WhatsApp: mensajes, fotos, etc.”.

Y por si todo se cae y ni siquiera Signal funciona, existen otras plataformas de mensajes directos que no están asociados al celular. Por nombrar dos:

Discord. “Muy usado por los gamers y por la generación Z”, dice Barros. “Mis hijos, de hecho, lo usan para comunicarse con sus compañeros de universidad”, comenta.

“El problema es que es más complicado para inscribirse. El administrador tiene que crear una cuenta y la demás gente tiene que crear una cuenta también para ingresar”, advierte Bustamante. “Su ventaja es que funciona sobre la base de canales. No es un solo chat donde se meten todos en una sola bolsa y en donde ya nadie sabe qué le dijo qué a quién, sino que se pueden separar las conversaciones. Y cada vez está agregando más elementos que están en las plataformas de mensajes directos: se pueden mandar fotos, videos, audios, hacer videollamadas, etc.”.

Slack. “También está ganando popularidad Slack, que es muy parecido a Discord”, dice Bustamante. “Claro, con los inconvenientes ya mencionados para hacerlo funcionar. Pero para la emergencia, sirve”, sostiene.